AMOR, SÍNTOMA Y CONTINGENCIA.

-Alex Bentancourt

Hoy el amor circula entre algoritmos, citas únicas y vínculos frágiles. ¿Cómo se ama en tiempos de apps? ¿Cómo se sostiene un lazo de amor, donde el semblante es clave pero lo real se impone?

El amor se dirige al Otro como demanda, pero lo hace caer, porque más allá del partenaire está el objeto. Para Lacan, el objeto a siempre velado, es lugar de goce (Lacan, 1960/2003). El amor hace creer que el goce va al Otro, aunque es del cuerpo, uniendo goce y Otro y sosteniendo el lazo.

Miller (2010) dice que amor y goce son solidarios, el amor da sentido y hace lazo, el goce queda como resto. El amor une lo que el goce separa, que a su vez marca el límite de lo que vela. No hay completud, solo inconsistencia y vacío imposible de colmar. También distingue dos vertientes, la de amor, del lado de la demanda, el Otro nunca da lo esperado, y la de goce, del lado del deseo, el objeto nunca se alcanza. El sujeto oscila entre ambas, enfrentando lo imposible.

El semblante media el enamoramiento, el amado parece colmar la falta, pero lo real del goce escapa del semblante. (Miller, 2010). Amor, deseo y goce enlazan la pareja en torno a esa falta. ¿Cómo sostener un lazo donde nada colma?

Amor, síntoma y contingencia

-Alex Bentancourt

Lacan afirma que no hay relación sexual (1962/2015). Miller (2013) sostiene que el síntoma es el único modo de enlace, desde allí cada uno se une al Otro. El síntoma se vuelve sostén del lazo, del amor y de la pareja.

¿Qué lugar para lo contingente? No se trata de esperar, sino de cómo cada uno se las arregla con ese encuentro azaroso para hacer pasar algo entre amor, deseo, goce y síntoma. Menos romántico de lo que los sujetos que llegan a la clínica esperan y qué complejo en tiempos de cuerpos virtuales, likes y emojis.

La apuesta analítica es leer la contingencia e intervenir para que el sujeto se encuentre en su discurso y produzca lo nuevo, que siempre es sorprendente. En la clínica hay que darle lugar a lo inesperado, puede generar saber o un giro en la posición del analizante.

Referencias:

Lacan, J. (1960/2003). Seminario 8: La transferencia. Paidós.

De la indiferencia al amor al inconsciente

-Leticia Reina

Realizando un recorrido por el argumento de las 1as Jornadas de la EOL Delegación Uruguay, tomo el eje "Nuevas versiones del amor al saber" para trasladar algunas interrogantes que me hago en relación a la clínica actual.

En la época del Otro que no existe, en que los sujetos llegan queriendo soluciones rápidas a su padecer, sin una necesidad real de plantearse una pregunta para dirigir a un otro a quien se le suponga un saber, me pregunto:

¿Se podrá virar hacia un querer saber algo sobre eso que le aqueja?. ¿Será que aún podemos cargar de cierto brillo al dispositivo analítico, para poner a andar algo de un amor al saber o incluso amor al inconsciente?

La instalación de la transferencia como vía regia para posibilitar el trabajo analítico, implica poner en juego un trabajo previo, que no siempre está dado de antemano. Existen sujetos que llegan con una transferencia imaginaria, otros con cierta transferencia a los dispositivos o instituciones derivantes, pero en otros casos, se debe poner a trabajar mucho más en las entrevistas preliminares para descifrar si quien llega podrá convertirse en analizante.

Los tiempos lógicos, cronológicos y a veces institucionales se ponen en carrera con la demanda que traen quienes consultan desde esta premisa del "todo ya". El instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir, no necesariamente llevan un tiempo cronológico largo, como le suponemos al psicoanálisis, pero sí aparece otra variante: los tiempos de los im-pacientes que consultan hoy. Habrá quiénes puedan consentir las diferentes interpretaciones que puedan dar paso a esa creencia en el inconsciente, habrá quiénes quedan en el camino, satisfechos por los efectos terapéuticos y quiénes queden en el camino de esa indiferencia.

Referencias:

Argumento 1ras Jornadas EOL Delegación Uruguay.
Lacan, J. 2009. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" En Escritos 1. Ed. Siglo XXI, México.
Miller, J.A. 2005. El otro que no existe y sus comité de ética. Paidós, Buenos Aires

Hasta que la muerte los separe

-Ximena Rodríguez

Recientemente se separó una pareja de celebridades que era ícono de amor y compañerismo. Tras el rompimiento, las redes explotaron con la frase "ya no creo en el amor".

Es una idea común y popular que el amor verdadero es para siempre.

Nos dirá Miller "el estatuto inminente del amor en lo real es suplir la relación sexual que no existe".

La explosión viral "ya no creo en el amor", quizá pueda leerse como "ya no creo que el amor pueda tapar la no relación sexual, ya no sirve como semblante". Cada vez que un amor cae, vuelve a ponerse en cuestión la relación sexual que no hay. Se relanza la pregunta por el arreglo posible ante esta ausencia. En los consultorios se escuchan frases como: "esta vez fue la última", "no intento más", "el amor no es para mí". Para escuchar, tiempo después: "conocí a alguien".

Los sujetos actuales ya no condicen al amor garantido hasta que la muerte los separe. Se da por sentado la caducidad del vínculo incluso antes que comience.

La ilusión de que el amor es un arreglo de por vida, que hay un compañero hecho para nosotros, destinados a estar juntos y salvarnos de la soledad del "no hay relación sexual" no se cree. Sin embargo, no por esto, se deja de perseguir el amor. Por lo que la experiencia nos muestra, el amor sigue valiendo la pena. Parece que el semblante del amor, como arreglo prínceps para la falla estructural de la relación sexual, no caduca. Y mucho menos se deja caer la ilusión de que haya un arreglo posible que dure para siempre y desmienta que no hay relación sexual.

No sin plantearse algunas dificultades para los sujetos actuales. El discurso de la época se fundamenta en la no relación sexual, dejándola expuesta y a los sujetos advertidos de esto. Trayendo como síntoma una deflación del deseo.

El amor y la ternura, avergüenzan. Lo explicito es lo relativo al sexo, al cuerpo y al goce.
Así, amor, deseo y goce se encuentran desenganchados.
Hoy, puro goce. Deseo avergonzado. Un amor descreído.

Referencias:

Miller, J.-A., (1997-1998) El partenaire-síntoma. Paidós, Buenos Aires, 2008. p. 158.

LO GENERAL Y LO SINGULAR EN EL AMOR.

-Estela Nova

El amor para el Psicoanálisis tiene desde sus inicios una importancia fundamental, los sujetos llegan al psicoanalista con un sufrimiento amoroso, sienten que aman en demasía, no son correspondidos, fracasan, no son capaces de amar, etc. Estos padecimientos motivan las consultas desde las épocas de Freud.

Para Lacan el amor es invención, es un hecho de cultura. Los sujetos, una vez en análisis, hablan de amor haciendo uso de teorías construidas en la época. Las ideologías se sostienen en el lenguaje, pero al mismo tiempo, dejan ver su posición singular ante los paradigmas del amor, es así que estas palabras tallan su sentir, marcando los síntomas y malestares del sujeto, quedando el cuerpo implicado.

Del lado del analista, al decir de Lacan: "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época". (Lacan, 1953) Lo que no cambia con la época es lo que incumbe a los goces de uno y de otro; estos no alcanzan armonía, permanecen desemejantes, no se complementan.

Aunque haya relaciones sexuales, testifican la imposibilidad de escribir la relación sexual hombre-mujer; desde el goce no hay reciprocidad ni se pone en juego el lazo con el otro.

El amor acude al reemplazo de esta discrepancia y falta de armonía inevitable, haciendo posible el lazo, porque en el amor no está en juego la diferencia sexual. Las motivaciones por las cuales el amor prospera son inconscientes; el sujeto, cuando prefiere a otro específico para amar, desconoce las razones que causan esa elección. Elige desde su invento singular, desde un saber desconocido. Ama con el fantasma que constituye la realidad humana; el fantasma fija la posición del sujeto en su existencia y construye su realidad singular. Funciona como un intento de encajar en el deseo del otro, produciéndose un encuentro entre los fantasmas individuales.

Entonces el sujeto se relaciona con la verdad fundamental que el fantasma oculta, en busca de satisfacer el deseo a través de la relación con otro. Al decir de Miller: "No hay amor necesario en tanto fantasmático". (Miller, 2023) Es en un análisis que se puede develar su invención singular.

El análisis ofrece la posibilidad de un amor más digno, que resista la inexistencia del Otro. Lacan traza la cuestión del amor escribiéndolo de una manera particular: (a)muro (Lacan, 1972), marcando así que siempre está ligado al objeto a. Nos indica que el fantasma establece una respuesta del sujeto a la ausencia de relación sexual, una respuesta al muro, respuesta que genera encuentros imperfectos, con fisuras.

Referencias:

Lacan, J., (1953) Función y campo de la palabra y el lenguaje. Escritos I. México: Siglo Veintiuno Editores, 1983, p. 309.
Miller, J.-A., (2023) ¿Reinventar la escuela? Preguntas porteñas, Buenos Aires, Grama, 2023. p. 47. Lacan, J., (1972) "Hablo a las paredes", Paidós, Buenos Aires, 2012. pp. 278-279

AZARES Y CONTINGENCIAS DEL AMOR

-Perlita a cargo de Natalia Gaggero

Esta tercera y última mesa preparatoria hacia nuestras primeras jornadas nos invita a pensar en la contingencia del amor. Ana Inés Berton con su trabajo: nos recuerda que, en el encuentro amoroso, siempre hay algo del orden de lo inesperado, de lo incalculable, como —parafraseando a Cortázar— si fuera un rayo que nos parte al medio. Que dura lo que dura, o más bien, esta novedad dura hasta que el fantasma, tocado por el rayo, se vuelve a armar, arrastrando esa novedad a las viejas vías de la repetición.

Y si de novedades hablamos, el trabajo de Javier Grotiuz nos presenta una forma de amor inédita en el lazo social: la película Her, cuyo protagonista se enamora de una inteligencia artificial. Javier explora los distintos lugares que esta inteligencia artificial ocupa para el personaje: como objeto a, como Otro y como operador del discurso.

Queda resonando la idea del cuerpo en el amor. No se sabe qué hacer con el cuerpo del otro, pero su ausencia también es un problema. El personaje se enamora de una voz incorpórea, que lo sostiene y lo entiende. Se recorta la voz como objeto a, causa del deseo del personaje, pero falta un cuerpo para "abrazar más o menos bien", frase con la cual Silvia Bottazzi concluye su trabajo.
Este es un riguroso trabajo de exploración de los conceptos de goce y deseo en la obra de Lacan, pasando por el síntoma. Silvia coloca a este último como aquello que permite inventar un acceso al partenaire, visibilizando que la relación con el otro no es directa, sino mediada por el síntoma; y lo que media es el amor.